COMEDIA FAMOSA.

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE:

FIESTA QUE SE REPRESENTÒ A SUS Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Ceſar Colona.
Don Carlos Esforcia.
El Emparador.
Ludovico, Viejo.
Eſpolin.
El Baròn de Briſac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor, Criada.
Flora, Criada.
Liſardo, y Celio, criados.
Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Ceſar divertido, hablando conſigo, mui alegre, y tras èl Carlos, Eſpolin, Celio, y Liſardo.

Ceſar Claras luces, roſas bellas,
que en variados reſplandores,
unas ſois del Cielo flores,
y otras ſois del campo Eſtrellas:
pues en voſotras, y en ellas
afectos de amor ſe vèn,
bien podràn pedir, y bien
dar podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque ſi en tan feliz dia
ha merecido mi fè
el sì dichoſo de que
ſerà Margarita mia:
ni dar, ni pedir debìa
parabien, ni albricias, pues
el que tan dichoſo es,
que a no tener ha llegado
que ſentir, ya es deſdichado,
ſi diſcurre en que deſpues
de conſeguido el placer,
le ha de hacer falta el peſar,
pues no haviendo que eſperar,
tampoco hai que merecer:
y ya quiſiera tener,
admitido, y deſpreciado,
parte en uno, y otro Eſtado,



para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais? *Carl.* A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros. *Cesar.* Por què?
Carl. Porque al escucharos
carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os havia de dár
el pesame, ò parabien.
Cesar. Tanto á Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servilla, ò merecella:
y assi, quisiera por ella
hacer hoi favorecido
finezas de aborrecido;
pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo
ufano, y desvanecido
puedo acà en mis fantasìas
delirar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias,
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que unas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais
felices siglos vivais.
Cesar. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
hoi haveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Cesar.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia
que hai para casar los dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia
de que algun festejo huviesse
hoi en Ferrara, que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa passion.
Carl. Servicio mui corto es esse,
para lo que yo quisiera
hacer: à juntar irè
deudos, y amigos, y harè,
que haya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esphera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos,
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas. A Dios. *vase.*
Cesar Bien, que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia
espero, Carlos, de vos.
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y librèas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas,
efectuado veràs. *Vanse los dos.*
Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso. *Espol.* Què seas
tan bobo? *Ces.* Este bien me tassas?
Espol. No, mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quando enviudes,
si esto haces quando te casas?
Cesar. Ay, Espolin, quan escasas
todas mis fortunas son!
Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia,
que festeja tu alegria,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dás á mi
tan solo un maravedì.
Cesar. Vè y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espolin.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre... pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vas.*
Cesar. Gracias al amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mi ninguna,
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
lleguè, ya en su cumbre yo
nada temo, pues, aqui...
Dentro toda la Musica.
Music. Amor me dice, que sì,
y tu me dices, que no.

Cesar. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, què acaso ha sido
haver al jardin salido
Margarita; y siendo assi,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna no dirà, no.

Salen los Musicos, con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Music. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bién, de mi.
Marg. No canteis mas.
Cesar. Pues por què
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vé?
Celebren un dia, que fuè
tan dichoso para mi,
que un sì tuyo merecì:
puesto que al preguntar yo
si soi venturoso, ò no,
Amor me dice que sì.
Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà ahora callo,
contiene este sì, que digo:
á explicarme, no me obligo;
mas, baste decir, que yo
lloro un sì, que es no, pues viò
la Estrella infelice en mì,
que yo te digo que sì,
y tu me dices que no.
Cesar. Enigma es mal entendida
haver, señora, creìdo,
que pueda yo haver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del sí, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
ò si engaño de Amor fue;
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.
Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:
Salios todos allà fuera.
Esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*
Cesar. Ay de mi!
Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Di,
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.
Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace;
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas Letras hai, atrahe,
sin pesadezes de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no hai parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallen.
Hasta la de Amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante;
siendo assi, que esta passion
es el crysol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien, que indignas de emplearse
tan mal, el objecto he sido,
lo dixera, sino hallasse
tan presto el inconveniente
del haver necia ignorante
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si ya tantos exemplares,
como hai en el Mundo, no
tratáran de disculparme,
puesto, que de Amor, y Venus
en los sagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden.
Pero esto ahora no es del caso,
passemos mas adelante:
El Gran Duque de Ferrara,

tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos muriò, de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse,
aunque hembra soi de hembra, en ser
hermana mayor mi madre,
á quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapaz el ser muger;
y que assi, es fuerza que passe
á vos, porque sois varon.
O mal haya lei infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleito, pues, no es possible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes:
porque siendo aquel Estado
desde sus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage
hasta que ultima sentencia
dè èl mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleitesías, y omenages.
Esta dilacion fué causa
de que unos, y otros tratassen
convenirnos; y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola una se juntassen,
fuè nuestro casamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vós, Cesar, aplaudido,
diò motivos á mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion, tan arrogante,
tan altiva, tan soberbia
soi, que juzgo no haver nadie,
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desaire,
estudiando no el desvio,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que se aproveche del arte.
Mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
hoi tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temì en su voz
las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
à darle aquel sì, sin darle
las reservadas disculpas,
que acá en la guardada carcel
de mi silencio, no ossan
à romper, ni aun con el aire
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen:
y supuesto que con èl
preciso es, que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara á cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que haì en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se passe.
Desde que nacì, os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros hoi como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter
impresso de tantos dias,
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un... no sè como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
essos Astros celestiales;
pues ellos, Don Cesar, solos,

sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no será tyranìa
añadir fuego à la sangre?
Fuera de esto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante:
el sì, que á mi padre he dado,
de miedo fuè de mi padre,
la voz, à excusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no la oyesse,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que ahora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza que la hacen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una Estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si, en fin, amante sois,
os dice, que como amante,
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble assi, y de valiente,
de entendido, y de constante,
advirtiendo, que si os debo

Queriendo irse.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que passe,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada,
ved si será bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *vas.*

Cesar. Valgame el Cielo! què he oido?
es possible, que esto passe
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, á quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
de esta suerte me desprecia!
Y que haya tan ignorantes
hombres en el Mundo, que
á las mugeres infamen,
porque nos engañan? quanto
es peor que nos desengañen,
si hai engaños que dan vida,
y desengaños que maten?
Y no puede ser peor,
ni hai, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiesse
el agravio que me hace.
Pluguiera al Cielo:-

Sale Carlos. Ya Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos;
y las ventanas, y calles,
de luminarias cubiertas,
haciendo:- *Cesar* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico, no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl Què decis? *Cesar* No sè que digo.

Carl. Un instante há no quedasteis
alegre? *Cesar.* Sì; pero ahora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisa. Las muestras de las librèas,
para lacayos, y pages
trahigo. *Cesar.* Arrojalas, Lisardo,

y haz

y haz que solo lutos saquen.

Sale Celio.

Celio. Aqui estàn las joyas. *Cesar.* Pues
vuelvelas donde las traes.
Celi. No vès sus diamantes? *Cesar.* No,
que es fuerza pesar me cause
vér, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

Sale Espolin con la cartera, y recado de escribir.

Espol. Esta es, señor, de los ciento,
la libranza, que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.
Cesar. De esta suerte firmarè *Rompela.*
mercedes hoi. *Espol.* Tate, tate:
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Cesar. Què sè yo, paguemos todos
culpas que no tiene nadie.
Espol. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Qué os obliga á extremos tales?
Cesar. No es posible que lo diga,
que hai quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis? *Ces.* Bien grave.
Carl. Decidmela á mi. *Ces.* No puedo.
Carl. Pues por qué?
Cesar. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Cesar. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Que haveis sabido,
que a vuestro honor acobarde?
Cesar. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?
Lisardo. *Lis.* Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas,
tu quantas letras hallares
para el Exercito, acepta;
y al Consejo por mi parte
diràs, que al Cesar escriba:
tu, Espolin, vèn á calzarme
botas, y espuelas; y vos
Carlos, amigo, abrazadme,
y à Dios, á Dios para siempre;
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran;
si yo acaso os avisàre
de mi, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita:
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què no direis donde vais?
Ces. A morir. *Espol.* Esso es mui facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte,
para què cansarte quieres
en buscar donde? *Cesar.* Esta tarde
he de sálir de Ferrara.
Sale Ludov. Cesar, pues qué novedades
puedè haver, que hoi os obliguen
à hacer ausencia? *Cesar.* Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe á mi, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar, que Dios guarde,
y tan vecino à nosotros,
pues es la empressa que trahe
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece, que es bien,
sin assistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y assi, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, á mi intento,
de aquesta faccion no falte.
Ludov. Pues dia en que Margarita,
à mi persuasion, afable
responde, os ausentais? *Cesar.* Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.
Ludov. Quando á vuestro valor, Cesar,
essa obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carlos. Ludovico dice bien.
Cesar. Ay cosa como rogarme *ap.*
lo mismo que yo deseo?

Se-

Señor (desdichas matadme)
quando vuelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que hoi á Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme:
que quando hace el Cesar guerras,
Cesar no ha de tratar paces.
Ludov Si huviera de responder
atento al necio desaire,
que hoi en mi, y en Margarita
haceis á dos voluntades;
de otra suerte respondiera:
pero debedme el templarme.
Idos, pues. *Sale Margarita.*
Marg. Señor, què es esto?
Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, á ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.
Cesar. No tengo; pues no me vale:
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto antes,
nos harèis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fuì el primero que pidiò
á Margarita casasse
con vos, quando mas glorioso
volvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case,
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *Vas.*
Carl Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen. *vas.*
Espol. Justo es, por ser mandamiento
de Amor, el non estorvabis. *vas.*
Marg. En fin, Don Cesar, os vais?
Cesar. Si señora, aquesta tarde.
Marg. Mui agradecida os quedo
á fineza semejante.
Cesar. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna hai, que iguale
con hacerte uno en su muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ser? *Ces.* Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia
que de mi tengais, os saque
del susto de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y sino soi tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado, no es facil:
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oìgais desdichas,
yo de vos felicidades,
gustos para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si a vuestra vista volviere,
sin que vuestra voz lo mande.
Marg. Yo lo acepto, y á Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Cesar. Para què, sino ha de ser,
ingrata, para olvidarte? *vans.*
Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados, que pudieren, y detràs el Baron de Brisac, y el Emperador.
Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que en frente
aquartelado espera,
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña dè su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
boveda al valle, tumba á la campaña,
Theatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion, que suele;
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Caballerìa
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y pie en tierra.
Emp Son las dos los dos brazos de la guerra
y asi, importa que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos,
porque de la manera,

que

que es preciso, que un brazo al otro ampare,
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Caballeria assi, é Infanteria
las manos se han de dár, porque en el dia,
que vayan desunidos, vèrse es cierto,
del Exercito el cuerpo descubierto:
con cuya prevencion, aquesta altiva
traicion veré si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido:
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada:
mas yo sobre su cuello
mi planta Augusta:: Pero què es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
á la falda, señor, de essa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. ***Emp.*** Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. ***Baron.*** En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emper. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva ... *Dentro Matilde.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emper. Quien dará causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame á besar, ò gran señor, tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni á la fortuna temerè, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo,
que un dia que por huesped tiene al Cielo
la Tierra, no es razon vèrle rendido:
y ya que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento:
Inclyto Federico generoso,
de este nombre Tercero, que glorioso
à par de el tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escribas:
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
La que á tus pies se favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Momblanc Baronesa,
si bien, siendo quien soi, decir me pesa,
que esta es mi patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el haver sido
este traidor País, bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelice dia,
que esta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
á ser libre Republica se atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien menos que esto hiciera,
los Nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
se declara Cabeza
de la fè, la lealtad, y la Nobleza:
pero como los buenos
para qualquier faccion siempre son menos:
de la plebe acosado, y perseguido,
fuè, señor, el primero,
que de su misma patria prisionero
llegò à vèrse á una torre reducido,
donde muriò, si muere
quien en su fama eterna vida adquiere:
Yo, aunque es verdad que era
de sus obligaciones heredera,
viendo que le quitaba à mi venganza
á un tiempo la ocasion, y la esperanza,
dì à entender, que la muerte nò sentia,
y que a mi patria la persona mia
consagraba leal, cuyo desvelo,
la lengua le mintiò; pero no el zelo:
y assi, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vassallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera,
que à impedirte la entrada
de todas piezas à caballo armada,
entro a su plaza de armas, bien mi intento
mas, que a mi fama, a tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al aire sus Banderas,
quando ossada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pensè que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera:
pero què generoso pensamiento
no es facil hieroglyfico del viento?
Darme quisieron muerte
al oìrme, de suerte,
que de pocos seguida,
lleguè, no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero
que pues no obrò la voz, obre el azero:
yo sé por donde aquesta tarde puedes

entrar ; de suerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas Tropas abanzar conmigo,
que seguras me ofrezco á conducirlas,
y en su mismo distrito introducirlas,
mientras por otra parte
los assustan escandalos de Marte;
porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.

Emper. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dár intento
al Cielo por testigo:
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
hoi tengo de embestir á mi enemigo:
y tu verás, como tus passos sigo,
hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *vans.*

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos de Soldados.

Cesar. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.

Espol. Esso aqui es lo que se llama
llegar á buena ocasion?

Cesar. Pues què mejor, si primero
(ya que en la campaña estoi)
que diga el labio quien soi,
puede decirlo el acero?

Espol. No sé; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.

Cesar. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre. *Espol.* Como assi?

Cesar. Oye, y sabràs donde estás:
Esse Exercito, que vés,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del Mundo, a que nadie espere,
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que él adquiere:
porque aqui á la sangre excede
el lugar que uno se hace;
y sin mirar como nace;
se mira como procede:
aqui la necessidad
no es infamia, y si es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado
tiene mayor calidad,
que el mas galán, y lucido;
porque aqui, á lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido:
y assi, de modestia llenos
à los mas viejos verás,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser
es, ni pedir, ni rehusar:
aqui, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida son,
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.

Espol. Pues, señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan immenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
No quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ó mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir,
mira si es que has de escribir
à Madama Margarita.

Cesar. Necio, á todos no mandè,
quando salì de Ferrara,
que nadie me la nombràra?

Espol. Natural descuido fué;
perdoname, pues no yerra,
quien yerra sin intencion.

Cesar. Vive Dios, si á otra ocasion...

Dent- Arma, arma, guerra, guerra.
Cesar. Ya el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto á otro puesto,
à embestir và; y pues la Plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencia de Aventurero,
sin agregarme á ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.
Lisar. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl
lugar te señale, y puesto?
Ces. No es ahora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le trahigo:
mas donde están? *Celio.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Cesar.* Luego,
que se acabe la ocasion,
mas de espacio le hablarèmos;
y pues ahora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no hai que esperar. *Lis.* Pues guia tu,
que los tres te seguirèmos.
Espol. Cada uno hable por sì,
que yo, ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleito,
con el Escribano amigo,
y el Juez de la causa, deudo.
Tocan caxa, y clarin.
Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Cesar. Bellissima Margarita,
hoi te cumplirè, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soi sin duda immortal,
pues tu rigor no me ha muerto.
Vase, y hai ruido de armas dentro.
Espol. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un terrado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo porquè me detengo,
que no voi à pelear?
Assi, ahora caigo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor;
huviera de volver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le havian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir, Dios te dè el Cielo,
quien me mete à mi en morirme
por honor? que es el mas necio
amigo del Mundo, pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, sino sufriò;
pero mui largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el bagage me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fuè bien hecho; ò fue mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho:
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vas.*
Dentr. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria. *Caxas.*
Otros. Viva el Imperio.
Dent. Matild. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
immortales vuestros nombres.
Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de descubrir
la flaqueza de este puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar à Matilde en brazos.
Matild. Valgame el Cielo!
Cesar. No temais, bello prodigio,
q̃ aunque el caballo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
de-

defendida estais, teniendo
contra el espeso granizo,
de tantas balas mi pecho,
que os servirà de muralla, *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.

Matild. Quien sois, valiente Soldado,
á quien hoi la vida debo,
pues sino fuera por vos,
la huviera perdido, puesto,
que á vista del enemigo
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Cesar.* Yo, señora,
soi un noble aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
sabrèis, pues ahora os dexo
adonde podréis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro caballo, harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra á otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,
si á la batalla no vuelvo. *vas.*

Matild. En mi vida vi valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Dent. 1. Aqui està *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emper.* Què ha sido esto?
Madama, què ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedè
atràs un solo momento?

Matild. Haver perdido, señor,
el caballo, que me han muerto
los contrarios. *Emp.* Dicha ha sido,
no haver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular, que es bien
aventajarle con premio?

Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama; *Tocan.*
aquel, que ahora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas valas,
que atomos sacude el Cierzo;
aquel, que hasta las trincheras
vá llegando, á cuyo exemplo
todos los demâs se animan;
aquel, que airoso embistiendo
ya por la surtida, està,
á pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y sino basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo
abrazado á una Bandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con una Bandera.

Cesar. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
á tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Bandera,
aunque humilde dòn pequeño
para quien quisiera vèr
el Orbe à tus plantas puesto:
ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia:
y assi, viviendo, y muriendo,
te la doi, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoi vivo,
los traìdores, si estoi muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demonstracion, no pagàra
lo que a vuestro valor debo:
quièn sois? *Cesar.* Yo, señor:-

Sale el Baròn con una carta.

Baron. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.

Emp. Decid, pues, cobrad aliento
vos, sabrè despues quien sois.

Baròn. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego

 para

para ti; y viendo que trahe
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto;
y assi le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baròn, que deseo
saber cuyo es, para vèr
quien me escribe con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolin.

Esp. Pues què escucho, q. han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dadme una, y mil veces
los brazos. *Cesar.* No adviertes, necio,
que està aqui el Cesar? *Espol* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazara:
donde està Lisardo, y Celio?

Cesar. Celio muriò, y de Lisardo
no sè.

Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confiesso,
que me ha pesado de vèrla.

Baròn. Pues cuya es? *Emp.* Estàd atẽtos,
que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.

Lee. Don Cesar Colona, que es el que darà esta à V.M. Cesarea, deponiendo las pretensiones, que à este Estado tiene, y otras conveniencias, q̃ pudieran assegurarle en èl, parte á servir à V.M. en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de V. Magestad.

No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr, que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, en fin, Cesar Colona.

Cesar. Què es esto que escucho, Cielos?

Espol. Quienquiera que tal dixere,
ò pensare... *Cesar.* Calla, necio.

Espol. Porquè? *Ces.* Porque ya que aqui
esto el acaso lo ha hecho,
y no soi yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Espol.* Pues que te và
en que te pongan por muerto?

Cesar. Què tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera de esto,
que mande, y goze à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado, que yo pierdo.

Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Cesar.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soi,
te mate. *Baròn.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?

Emp. Còmo puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don Cesar procurad,
que se retire: y volviendo
à vos, decidme quien sois,
que quiero acudir á un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.

Cesar. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro;
que parece, que él, y yo,
somos, señor, uno mesmo;
pero yo soi un Soldado
de fortuna, si bien puedo
preciarme de que soi mas
de lo que ahora parezco:
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
decir de mi. *Espol.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baròn, que se cure
esse Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego,
que esta victoria me dè
la accion de este Estado, pienso
dár á Italia vuelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que haveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vas.*

Ces. Sin duda, yo soi el muerto,
pues á mi me haceis las honras.

Matild. Aunque donde tan supremo
favor está, no hace falta
otro alguno: con todo esso

os ofrezco de mi parte;
mas nada es lo que os ofrezco;
porque aunque diga la vida,
nada os doi, pues os la debo. *Vas.*
Cesar. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Baròn. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. *vas.*
Ces. Tan vano estoi
con el favor que me ha hecho,
que bastàra à darme vida:
vèn, Espolin. *Espol.* En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Cesar. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Espol.* Sì.
Cesar. Pues ni lo estimo, ni precio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
sino los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baròn de Brisac, y un criado.
Criad. Notable privanza ha sido!
Baròn. Ni la escriben, ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas.
Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otros, que:: *Sale D. Cesar.*
Criad. Mira no te oiga,
que viene àcia aqui. *Bar.* Mi lengua,
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retratar,
porque lo oiga, ò no.
Cesar. Aunque quiera
darme por desentendido
oy en la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oìgo.
Baròn. Es verdad, y porque vea
vuestra atencion, que no vuelvo
atràs la voz, lo que de ella
me falta pronunciar es,
que es tan grande la sobebia
con que à la gracia subìs
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar como èl.
Cesar. Assseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baròn, la sospecha,
que quizà despues que soi
su privanza, no soi Cesar.
Baròn. Esso es decir, que pudisteis
haverlo sido en su ofensa.
Cesar Cosas hai, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Baròn. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriesa,
que mal podeis enmendar
lo que haveis dicho. *Cesar.* Esto fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.
Baròn. En los hombres de mi sangre:-
Cesar. En los hombres de mis prendas:-
Empuñan las espadas, y sale el Emperador.
Emp. Què es esto? *Los 2.* Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber hoi, no saber mas
de lo que querais que sepa:
y assi, pues los dos decis
que no es nada, que lo crea
serà justo; mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y soberbias,
que:- *Cesar.* Señor:-
Baròn. Señor .. *Emp.* No mas.
Baròn. Si pensàra:- *Cesar.* Si creyera:-
Emp. Està bien: Venios conmigo,
Baròn. *Baròn.* Cielos, èl intenta
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quexas.
Emp. Quedaos vos. *Ces.* Ha, Cielos, còmo
ha visto que hai quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza,

que

que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los extremos de una invidia,
siempre à mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoi bueno,
quedaos à suplir mi ausencia:
muchos pretendientes hai
en Milán, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan ála ligera
à Italia discurro: haced
en nombre mio la Audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vas.*

Baròn. Qué escucho? lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido á ser agravios?

Ces. Què oigo? lo que juzguè, que era
desvio, es mayor favor?

Baròn. De invidia el pecho rebienta. *Vas.*

Ces. De gozo no cabe el alma;
mas miente, miente mi lengua;
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

Sale Espol. Señor, si me das licencia,
te diré una novedad,
que quizà importa saberla.

Ces. Qué novedad? *Espol.* Que D. Carlos,
tu gran amigo, està aì fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.

Cesar. Què dices? *Espol.* Que yo le he visto.

Cesar. Y èl, dime, viòte á ti? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que havia
de dàr, señor, la respuesta;
pues èl sabe si me viò,
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que á los que aì estàn, adviertan,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me dèn los memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que assi,
entren los que fiarlos quieran
de mi; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea. *Espol.* Està bien.

Cesar. Què novedad serà esta,
que obligue à venir à Carlos
buscando de esta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr, de uno, y otro Estado,
ya de Ferrara tan cerca,
que de hoi á mañana esta
para ir de secreto á ella,
como hizo hasta aquì, excusando
entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mi!) ha sabido,
que no fué mi muerte cierta,
y viene á vèrme; mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitára
del Emperador; ya entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega.
(El es.) Noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cesar.* Pues quien
de mi en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que ahora se holgáran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas;
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.

Cesar. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:-

Cesar. El dissimular es fuerza, *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, al oir su nombre,
tuvo el corazon prudencia.

Espol. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Ces.* Carlos, què es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que antes que
me digais, como es que sea
possible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.

Cesar. Ahora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforzè

yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Qué empeñado en la refriega,
libré á madama Matilde?
Què abrazado á una Bandera,
de un mosquetazo caì
herido á los pies del Cesar?
Què una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mi, de suerte,
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona asistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es,
que hai conquistada obediencia,
queria à la retirada
dàr á toda Italia vuelta?
Què sirvo con tal fortuna,
que, como vèis, no reserva
nada de mi? No es possible.
Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que mui buena.
Està ya en la possession
de Ferrara mui contenta?
Sabese allà que estoi vivo?
Que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga:
pues ella á Celio la escribe,
aunque la recibe Cesar.
Abre la Carta.
Cesar. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma, ò su letra:
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.
Espol. Vive Dios, que fuè contigo
Macìas niño de teta,
un Metemuertos Leandro,
y Priamo un Alzapuertas.
Lee Cesar. Haviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo. Tente, fortuna,
no me quites tan aprieſsa
el gusto de que lo escribe,
el pesar de que lo sienta.
Espol. Què pesar? Es la otra boba?
Lee Cesar. Yo quedo unica heredera
de este Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas feliz? *Espol.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee Cesar. Pero como en possession
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
á Ferrara, estarlo ya.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todo.
Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleitesías, y obediencias,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Què sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita? *Espol.* Què hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?
Lee. Y asi os suplico (què dicha!)
que en fè de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia.
Solo sentire lo poco,
que tengo que hacer en ella;
y asi, Carlos, al instante
darèis à Ferrara vuelta
con los despachos. *Carl.* Primero,
tambien que os informe es fuerza,
en otra pretension mia.
Cesar. Vuestra? *Carl.* Sì.
Cesar. Què es? *Carl.* Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo:- *Cesar.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.
Carl. No me dirèis, siendo asi,
què contrariedad es esta
de vèr, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues

hago tan grandes finezas,
como dàrla Estado, y vida?
Cesar. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
dàrla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiēdo. *Esp.* Yo tampoco.
Ces. Esso es mui de otra materia:
Que se despida, diràs,
hasta mañana la Audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda;
y assi, à hablar à el Cesar voi,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego.
Sale el Emperador Cuyo es?
Cesar. De Margarita Duquesa
de Ferrara. *Emper.* Què pretende?
Cesar. Solo, señor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
á esto, y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.
Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
hoi de Margarita bella;
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alzad. *Ces.* Yo, señor,
á traher voi, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se vuelva.
Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.
Cesar. Porqué, señor, sino hai
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si hai, y grande.
Ces. Qual puede ser, dudo. *Emp.* Esta.
El grande levantamiento
de los Esguizaros, dexa
bien dañosa para mi
á Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
hoi à visitarla, y vèrla.
Sè que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendrán
desvanecidos alientos,
de ambicion, y de soberbia,
no me son afectos, siendo
á la imitacion del Ethna,
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Sì Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y assi, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrá à serme conveniencia
dilatar la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pàre.
Cesar. En su heredada nobleza
de valde vive el recelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè essa merced. *Cesar.* Señor,
Hincase de rodillas.
si es possible que merezca
una mas quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso à ti?
Cesar. Vàme mas de lo que piensas.
Carl. Extraño afecto de amor!
Es. Y aun extraña impertinencia!
Emp. Siempre que hablas de Ferrara,
contrarios extremos muestras:
antes de ahora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
á entender, tienes en ella
algun gran inconveniente:
pues còmo ahora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?
Cesar. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mì no hai
dicha, que me desvanezca.
Fuera de esto, Margarita
me escribe: y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de ahora;
mas no á la ocasion, que tengas
para no entrar en Ferrara.

Cesar. Tu respeto, ò mi vergueña
decir no permiten, que
di palabra, al salir de ella,
de no volver à ella, en tanto,
que no me diesse licencia
una Dama, á quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y asi, gran señor, quisiera
hacer el servicio á una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia:
yo el titulo la enviarè,
enviale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta,
y con esta condicion
el despacho á firmar venga,
porque quãdo entre en Ferrara,
que serà mui presto, tenga
la possesion Margarita. *vas.*
Ces. Edades vivas eternas.
Al punto le traherè, Carlos,
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Que no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan? *Ces.* No es essa
objeccion, pues por ahora
consigo, que goze, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa,
que no hace fineza, quien
dice que hace la fineza;
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla.
Vanse, y sale Margarita, y Flora.
Flor. Extraña es tu condicion.
Marg. Yo confiesso que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sè que lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la Deidad de Amor
el pecho de una muger.
Marg. Yo sì, pues no es otra cosa,
essa humana idolatrìa,
que una dulce tyranìa,
que una esclavitud gustosa
à cuyo imperio rendido
el corazon, se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.
Flor. Antes dicen, que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espiritu, dá valor,
y los sugetos mejora:
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el aváro generoso,
y el ignorante entendido.
Marg. Quieres vér, que no es asi?
de enamorado cobrò
algũ hombre el juicio? *Flo.* No.
Marg. Y perdiòle alguno? *Flo.* Si.
Marg. Luego nũca hace discretos,
sino locos el Amor:
Decir tambien, es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vèmos,
por tener, Flora, que dár
uno à su Dama, faltar
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avàros hace, pues
no es liberal quien lo es
no mas que con su pasion.
Què dà de valientes fama,
es engaño: quàntos fueron
los que desaires sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace: con que bien
probado está, Flora bella,
ser sus efectos culpables:
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta á mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de esso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fè.
Flor. Bien costoso exemplo fuè
de esse Don Cesar tu primo.
Mar. Que tal me digas no es justo,
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sì á mi padre le di.
Flor Todos dicen, que esse si
fue el que le costò la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sì, mas poco la ha llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trahe cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien;
pues de dos sustos me quita,
pleito, y amor.
Sale Ludov. Margarita?
Marg. Señor?
Ludov. Justo es, que te dẽn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estarà,
Matilde en mi compañia?
Y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Biẽ me acuerdo, mas dudãdo
el gusto tuyo, excusaba
traherla à casa. *Marg.* Porquè?
Lud. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte; y vienen ya? *Lud.* Si,
que estaràn mas presto aqui,
hoi de una carta he sabido.
Marg. Era de D. Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estará,
porq̃ no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza, *Sale Carl.*
y su cuidadò. *Car.* Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pìes en la esphera
llamarla de esta manera

el primero he merecido,
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado,
si bien, señora, no tiene,
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. *Marg.* Pues á quien?
Carl. A quien le envia. *Marg.* Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le envia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia que solo es mia,
muerto Don Cesar? *Carl.* Es cierto;
pero duda no faltò
tan grande, como sino
huviera Don Cesar muerto:
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
hoi el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Marg. Essa novedad me advierte
inconveniente en que á mi
se me dè possession? *Carl.* Si.
Marg. De qué suerte? *Carl.* De esta suerte:
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras de él,
temì, que perdiera el juicio:
y antes que el titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dìle tus pliegos, à que èl,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniente tener
aqueste Estado indeciso:
porque estando, como estàn,
hoi parciales, y divisos
los Potentados, seria
dár armas contra sì mismo.
Oyelo Celio; y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
á que, partiendo el camino,
el Cesar te envie el despacho,
y Celio te envie el aviso.
Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso
reconocerla, y assi
conviene al instante mismo,
que agradecida le escribas,
y yo le ofrezca advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federiro.
Carl. Pienso que serà excusado.
Lud. Còmo?
Carl. Como, á lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Porquè?
Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.
Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte:
tu escribe mientras yo escribo,
mira, Carlos, que al instante
con estos pliegos que digo,
has de volver à Milàn.
Carl Yo pienso, que havrà partido
ya el Emperador. *Lud.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escribe. *Vase.*
Marg. La escribanìa,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos, que tu has dicho.
Carl. Pues sè yo, acaso de èl mas
de lo que la fama dixo?
Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto,
que tu le has hablado, y visto.
Carl. Pues es un hombre, señora,
mui valiente, mui bien quisto,
mui afable, mui cortés,
mui galan, mui entendido,
mui liberal, mui atento,
y mui noble. *Marg.* Tan bien visto,
tan valiente, tan galan,
tan generoso, y tan fino
este Celio es? *Carl.* Si señora,
y aun mucho mas que no digo.
Marg. Pues qué se me dà á mi de esso?
Carl. Ni á mi. *Vase.*

Marg. Espera en quanto escribo.
Sale Flora. Ya tienes señora aqui
aderezo apercebido de escribir.
Marg. Llega esta almohada. *Escribe.*
Agradecida. Mal digo:
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Flor. Què haces? *Marg.* Rompo este papel.
Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Escribe. Conocida la fineza,
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza, no es buena,
ni el confessar que la hizo,
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores,
jamàs tal te ha sucedido:
possible es, que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto,
quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dár al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues asi, escuchando yo,
no sé què callados gritos,
que me dà el alma acá dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oìgo,
y no lo que quiero escribo;
pero en tercera persona
explicarme determino.
Escribe. Mi padre á vuestra fineza
atento, y agradecido,
envia à ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico,
la accepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Ahora està bien, pues ahora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No sabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero saber.
Flo. Porquè? *Marg.* Porq̃ he presumido
que vás à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es ùn vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tu en decirlo:
dà essa á Carlos. *Dentr.* Pára, pàra
Marg. Mas què alboroto, que ruido
es aqueste?
Sale Ludov. Margarita!
Marg. Señor, què te ha sucedido.
Lud. Yá tu sabes quan de passo
corre à Italia Federico,
y como, por excusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Sì.
Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos.
De suerte, que ya á la puerta
del Parque, donde han salido
à essos jardines, se apèa.
Marg Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dá disculpa el mismo
recato suyo.
Sale el Emperador, Matilde, el Baròn, y acompañamiento.
Ludov A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Annales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.
Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemán, à quien hizo
Diadema el Sol de Laureles,
para coronar sus rizos,
tomarà el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que mire
quanto de esta novedad
viene à ser exemplo èl mismo;
pues para que no deslumbre
al Mundo su luz, dà indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados celages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al Mundo
su resplandor de improviso,

mas, que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
á mi con vos, puesto que
llega en vuestro Sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el explendor sin aviso.
Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse Sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo desalumbrado,
si permitiera haver visto
postrado el Cielo à mis plantas,
sin que osadamente altivos
ser intentàran mis brazos
Athlantes de tanto Olympo.
Vos seais mui bien hallada.
Marg. Vos, señor, mui bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto,
que el Estado, que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el Mundo
la possession, y el dominio
quisiera yo.
Marg. El Cielo os guarde.
Emp. Baròn? *Baròn.* Gran señor?
Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?
Baròn. Y si creo á los oìdos,
como á los ojos, no es menos
su discrecion. *Lud.* Prevenido
ya vuestro quarto os espera.
Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño;
mas vos de vos le hareis digno:
pues volviendo á lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios,
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.
Emp. Antes temo yo, que esphera,
que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos,
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro.
Donde vais? *Marg.* Sirviendoos voi.
Emp. Esso no (què bello hechizo)
quedaos, quedaos. *Marg.* Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.
Emp. Qué discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.
Vase el Emperador, Ludovico, y el Baròn.
Marg. Ya, bellissima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.
Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, haviendo visto,
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por haver sabido
quan heroicamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Matild.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo;
à cuya causa, mal vista
de toda mi patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sè; y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, sino puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas,
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fuè
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorìo
de aqueste Estado: y volviendo
à las honras que reciba
de ti, pienso que las pago
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,

valiendome para esso
de Celio su gran valido,
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con él. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas solicito
qual de aquestos Caballeros,
que vienen con Federico,
es esse Celio? *Matild.* Ninguno,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Porquè?
Matild. No lo sè,
solo sè que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hómbre es, te pido,
que me digas. *Matild* A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que haya,
por su valor, merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella,
de suite, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la invidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte mui apassionada.
Marg. Como? *Matil.* Como por èl vivo
diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz;
y assi, hablar no determino
de èl, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio:
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Ya lo he entendido. *Matild.* Què mucho,
si yo tan claro lo digo? *Marg.* Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto miò,
y esperame en èl, en tanto,
que mil cosas apercibo
forzosas hoi. *Matild.* A tu orden
estoi: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues q̄ muero por quien vivo. *vase.*
Marg. No vi la hora de quedarme
á solas sin mi, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fué de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio,
este que:- *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg Carlos, seais bien venido;
què ay? *Carl.* Que en nueva obligacion
á Celio estàs. *Marg.* Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo assi, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y donde está? *Carl.* Tu licencia,
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre
à quien nunca hablè, ni he visto?
Decid, que entre: de esta suerte *vaseCarl.*
á perder me determino
de una vez el miedo á tanto
imaginado peligro.
Vuelve Carlos con D. Cesar, y Espolin.
Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *vase.*
Cesar. A vuestras plantas... *Marg.* Què veo!
Cesar. Humilde siempre... *Marg.* Què miro!
Esp. No dixe yo que era passo
de ilusion, y parasismo?
Ces. Porquè, señora, os turbais
de vèrme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
que assombro el véros me diò.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sì.
Ces. Luego llamasteisme á mì,
pues esse Celio soi yo.
Marg. Como creerè (muerta estoi!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soi, y he sido
lo que no he sido, ni soi.
Marg. Muerto á Cesar juzguè hoi,
vivo á Celio os escribì:
pues còmo podrè (ay de mi!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar! *Ces.* Assi:
un Phìlosopho decia,
que el alma quando faltaba
de un cuerpo, à otro passaba,
donde de nuevo vivia:
muriò, pues, Cesar el dia
mismo que Celio viviò:

y assi soi yo, y no soi yo;
pues en tan dichosa calma,
soi Celio, en quien vive el alma
con que Cesar os amò.

Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera, que es error,
quando por Celio os tuviera,
porque si él dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, còmo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?

Cesar. Como tambien añadia
en el error, que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia;
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son,
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me està bien,
que aborrezca á Celio quien
á Cesar aborrecia:
supuesto que la porfia
pàra en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fué, no hai duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Cesar. Tambien contra essa crueldad
razon hai. *Marg.* Vérla queiria.

Cesar. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os obligò,
la de Celio os ofendiò,
pues no á los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexè,
por vos á la guerra fuì,
por vos muerto me fingì;
por vos mi nombre oculté:
a [illegible]ra os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
[illegible] haverme vos llamado:
[illegible] mas, señora, huviera
[illegible] por vos, mas hiciera,
a vuestras plantas postrado.
Cesar, ò Celio, á rendiros
alma, y vida, vuelvo á veros;
Cesar, para no ofenderos,
y Celio, para serviros:
merezca apacible oìros,
que serà rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado, y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme, volveis
la espalda? Aun no me mirais?
Suspiros al aire dais?
Llanto á la tierra ofreceis?
Ya que de mi os ausenteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.

Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Cesar. O para quando, sagradas
Espheras, estais guardando
los rayos! *Vase tras ella, y vuelve.*

Espol. O para quando
se hicieron las bofetadas!

Cesar. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon:
pero yo no puedo menos.

Cesar. Pues haced solo por mi
una fineza- *Marg.* Si haré.

Cesar. Dadme licencia. *Marg.* De què?

Cesar. De olvidaros desde aqui.

Marg. Essa licencia, sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Cesar. Es verdad, mas vos os veis
con tal dominio en mi Estrella,
que no me atrevo à usar de ella,
hasta que vos lo mandeis:
y aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros,
ha de ser obedeceros:
dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen que suele haver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aquessa licencia

que

que pedis, Cesar, os doi:
mas de mas á mas estoi
por daros una advertencia. *Ces.* Què es?
Marg. Que de Amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* Havrà
tal rigor? *Espol.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ces. Pues vive Dios, que he de vèr,
à costa de mi dolor,
si es para vencer á Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo á merecer
llego el consejo de vos.
Junto al paño, queriendo irse.
Marg. En fin, quedamos los dos
en que me haveis de olvidar.
Cesar. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baròn.
Emper. Què me dices? *Baròn.* Lo que passa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Baròn.* Què te admiras
de esso solo, si al entrar
en ella, á voces publica
el Pueblo, que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu invidia
han de durar los rencores?
Baròn. Sino me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.
Dent. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva.
Dent. Ces. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.
Baròn. Su voz es aquella, mira
si es mi invidia, ò su traicion.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoi de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa,
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allá no salen mis iras
á dar á todos la muerte
solamente con la vista?
Al entrar el Emperador, sale Cesar, è hincase de rodillas.
Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Como, traídor, quando aspiras
al Laurèl de mi cabeza,
assi á mis plantas te humillas?
Cesar. Quien te haya dicho.. *Emp.* No mas.
Cesar. Que yo puedo: *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. Pues què has visto, que hacer pueda
á mis lealtades mal vistas?
Emp. Què mas que aquese tumulto,
en que á voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soi Cesar?
Emp. Què aun à mi me lo repitas?
Ces. Porquè no, si Cesar soi
Colona? Y como me miran
vivo, haviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme
diò essas voces en albricias.
Emp. Què dices? *Ces.* Que yo soi Cesar
Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
á tener despues fingida
tu muerte à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen, por quièn decias,
que los librarias de dueño
tyrano? *Ces.* Por Margarita.
Emp. Ahora lo entiendo menos;
porque haviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la possession de Ferrarà,
parece, que ahora implica
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Cesar. Pues son faciles enigmas,
como me escuches. *Emp.* Aguarda:
Baròn? *Baròn.* Què me mandas? *Emp.* Mira
si es tu invidia, ò su traicion.
Bar. Ni es su traicion ni mi envidia.
Emp. Prosigue ahora *Cesar.* Yo, señor,
con sèr, honor, alma, y vida
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè

essa humana tyrania
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos,
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo, que se repita,
Amor en nuestras niñeces
(ò falsa Deidad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas.
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
á pesar de mis porfias
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con q̃ olvida.
Creci, y conmigo mis penas,
creció, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos...

Sale Ludovico, y habla con el Emperador, y al vèr à Cesar, se turba.

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Qué miran *ap.*
mis ojos! *Emp.* Conmigo ven,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara, q̃ aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero.
Que á esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!
Cesar. Ay hermosa Margarita,
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callarte sirva!
Lud. El es, ò mienten á un tiempo
mis oìdos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolin.

Espol. Donde hallarè mi señor?
podrá, que este me lo diga:
Haveis visto, Caballero,
à Celio, ò Cesar, que havia
menester hablarle? *Lud.* Ya
segundo indicio lo anima:
Espolin? *Epol.* Señor?
Ludov. Qué es esto?
Espol. Què sè yo?
Ludov. Pues què venida
ha sido esta? no havia muerto
Cesar? *Esp.* Y como que havia,
y yo tambien, mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo sobre
hagase allà, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras; què novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se và otro por no decirlas.
Lud. Què le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?
Espol. Cuente usted á sus criados
lo que le obliga, ò no obliga.
Lud. Què introduccion es aquesta,
q̃ trahe con el Cesar? *Esp.* Priva
con èl, como un descosido.
Lud. Luego es èl á quien publíca
Celio la fama? *Esp.* Concedo.
Lud. Pues còmo pudo?
Espol. En mi vida
respondì mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
harà mas, que responder,
por esto, y por ir de prisa,
que hai hoi mucho que privar,
me voi, aunque me lo impidan.
Lud. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? Poner
despues de esto á Margarita
en possession de Ferrara,
no haviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
Cosas son para advertidas
mas de espacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y vuelve aqui, serà bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor,
lo que he de hacer. *Vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoi gustoso de oirla.
Pues aunq̃ zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no assegura, alivia.
Cesar. En què quedamos?
Emp En que
te enviò à llamar ella misma.
Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio, mira
á que mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por sì,
quando, por ser otro, obliga.
Vine à verla; pero á penas
viò, que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida,
volviò á su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mias,
que ya no hai conque obligarla,
es forzoso que se rindan
al desengaño; y assi
vèr quieren, saber codìcian,
si para vencer à Amor,
como el adagio publìca,
es medio el querer vencerle:
siendo empressa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.
Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso, que pida
algun termino al discurso:
Solo es bien, que ahora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.
Emp. Y aun quiero que se prosiga
hoi el pleito, y que al instante
se junten para la vista.
Cesar. Esso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterìas
en baxezas: ya la dì
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor, à mi justicia;
y siempre me està mejor, Ce-

Cesar, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. *vas.*
Cesar. Ea, amor, ya havemos dado
al riesgo la primer vista,
ya estoi declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haver dicho quien soi, pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido; mas ay Cielos,
que el que olvidar solicita,
no olvida, quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.
Sale Espol. Era, di, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
Pues no ama el que á solas no
soliloquia, ò sonetiza.
Cesar. No sè lo que era. *Espol.* Yo sì,
que ya aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Cesar.* Como?
Espol. Como,
diciendo, que no sabias
lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas.
Pero còmo và de olvido?
Dura, señor, todavia
aquella proposicion?
Cesar. Y si me cuesta la vida,
durará. *Espol.* Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.
Cesar. Què locuras! *Espol.* Tu no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida:
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco vérme en camisa,
traxe perdida una moza,
bien, que ella vino perdida,
solo con hacerla esguinces.
Cesar. Mas desatinos no digas.
Sale Ludovico.
Ludov. Solo hai este medio en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.
Cesar. Bien á mi afecto debeìs
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de véros!
Espol. Assi tengas tu la vida.
Cesar. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè que le diga!) *ap.*
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.
Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sì solos: y supuesto,
que esta, á pesar de la invidia,
la vez primera es, que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bien venida,
quisiera que los conciertos:-
Cesar. Esperad, mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida, que:.
Lud. No lo digais, que bien
me acuerdo; que con mi hija
no havia de casaros, quando
volviesseis: y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirlas.
Vengais con bien. *Ces.* Dios os guarde.
Lud. Confirmòse mi malicia,
yo pondrè remedio en ello. *vas.*
Cesar. Todo esto, que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando volver quiera al golfo
de Carybdis, y de Scylas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi, Margarita,
de amor. *Espol.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Cesar.* Mira
si puedo salir sin vèrla.
Espol. No es possible de su vista
escapar, que llega ya.
Cesar. Pues ázia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni vèrla;
mas lo que es cortesanìa,
nunca en mi podrà faltar.
Espol. Ha, señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto;

D pero

pero no la cortesia,
y buena correspondencia.
Cesar. Pues ni he de hablarla, ni oirla.
Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Qué mal encuentro, Leonor!
Cesar está aqui. *Leon.* Porquè
vèrle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrà de su amor
repetirme ahora las quexas,
y yo no estoi para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.
Retiranse los dos à la esquina del tablado, y van passando ellas.
Leon. Si conmigo te aconsejas,
quexate tu de èl primero,
y embarazaràs asì,
que èl no se quexe de ti,
pues à lo que considero,
razon tienes en haver,
despues de haverte entregado
la possession de este Estado,
vuelto al pleito. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Passan.*
que asi he de poder librarme
de un necio amor: llega á hablarme?
Leon. No se muda de su puesto.
Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no sale de èl.
Espol. Resistencia.
Van passando, y hace èl una reverencia mui baxa.
Cesar. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida... *Espol.* Resistencia.
Cesar. He de vencer por ahora.
Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia
que te hizo, te ha pagado.
Acaba de passar, y al mirarle ella, vuelve èl la cara.
Marg. Notable severidad!
si me hiciesse novedad *Miralo.*
las quexas que no me hã dado. *vas.*
Cesar. Fuese, Espolin? *Espol.* Ya se fuè.
Cesar. Podrè ahora suspirar?
Espol. Ahora aun para llorar
como un niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* Ea,
morietur, que ya delira.
Cesar. Que no quiero tan de fuerte
remedio, salud, ni vida,
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que está mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Tràs ella irè; pero al vèrla,
Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se para en viendola.
otra vez me suspendì:
ò, quièn pudiera (ay de mì!)
amarla, y aborrecerla!
Vuelve Margarita, y Leonor.
Leon. A què vuelves? *Marg.* No lo sè;
pero sì sè, à darle yo
las quexas, que èl no me diò
quando por aqui passè.
Cesar. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!
Espol. Resistencia, resistencia.
Cesar. Esto es querer no querer?
mucho, penas intentais;
pero ello ha de ser.
Quiere irse, y el Gracioso se pone delante, para estorvar que vuelva à vèrla.
Marg Leonor,
vase? *Leon.* No lo vès? *Marg.* Señor
Don Cesar?
Vuelve mui aprisa, y Espolin finge, que le pesa.
Cesar. Qué me mandais?
Fuerte lance! *Marg.* Pena extraña!
Cesar. Que atento os escucho ya.
Espol. Resistencia, que se và
descubriendo la maraña.
Marg. Aunque es verdad que ahora l
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Cesar.* Y qué es?
Marg. Que haviendome por vos dado
la possession de este Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora,
á que el ser quien sois obliga,
de que el pleito se prosiga
entre los dos. *Cesar.* Si señora,
que pues mi galanterìa
de ningun merito fuè,
perdida vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esso quise de vos
saber. *Cesar.* Pues ya lo sabeis,
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.
Marg. Id con Dios.
Vase Don Cesar, y vuelve Espolin.
Has visto igual grosseria,
Leonor? *Leon.* Ni igual desenfado
vi jamás. *Marg.* Llama al criado.
Leon. Espolin? *Espol.* Señora mia?
Marg. Saber quisiera de vos
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.
Espol. No lo sè; pero par Dios,
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vê,
tratò casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.
Marg. Casarle?
Espol. Si: lumbre ha dado. *ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trahe divertido ahora.
Marg. Y quien es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como la Aurora.
Marg. Haveisla visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto.
Marg. Y què es tan bella?
Espol. Fuera todo el Sol con ella
lo que contigo, un mulato.
Trages de talcos trahia
la caxa que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.
Pues que quando de villana
venia, à lo tosco, y bello,
al ombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Que quando en mudo reclamo
toca un harpa.. *Marg.* Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.
Espol. Pues què tenemos ahora?
porqué te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sustamberg, mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan grosseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi,
los dos sobraban, y assi,
quiero irme de esta manera. *vas.*
Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo
và. *Marg.* No es desaire pequeño,
tràs grosserias del dueño,
desverguenzas del Lacayo;
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
donde estàn los rendimientos?
què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolescìa
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleciò, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl.
Previniendo mayor mal,
con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un Amor siento,
ha mucho que me alimento
de sus venenos extraños,
y ya el pecho de ansias lleno
echa menos esse amor,
como el otro su dolor,
como el otro su veneno.
Sale Matild. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una á otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Qué cuidado
trahes, que con tantos extremos
te obliga á hablar?
Matild. Yo he sabido,
què Celio Don Cesar es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,
que infieres de esso? *Matil.* Haver sido
á quien yo debo la vida:
y pues yo, quando le hablé
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era:
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve, de manera,

que haviendo de declararme,
à quien puedo, como á ti?
Y asi vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo:
tu prima soi, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dàr
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabrás
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueco de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aquesto por mi has de hacer,
prima, amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula. De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta extrañeza
me dès á entender fineza,
que està á mi primo tan bien.
Matild. Yo me declaro contigo,
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular
(ay Margarita!) pagar
con toda un alma una vida. *vas.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desensado,
la libertad del Criado,
y de Matilde los zelos.
Què de medios solicita
Amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.
Sale Carlos, y al vèr à Margarita, se quiere volver.
Carl. A saber que Margarita
en este jardin estaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran señora? *Marg.* Espera,
esta ocasion deseaba,
para saber de ti, qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traidor,
por ser con Cesar leal?
Pues le conociste quando
de mi parte à hablarle fuiste,
porquè no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en este
lance, fuè bien lo ocultasse,
porque èl dixo, que callasse,
y tu, que no lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.
Carl. Y quièn te ha dicho, que no
es èl mi dueño tambien?
Marg. La possessión, que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel,
pues vengo á decirle á èl
como en su favor se ha dado
sentencia, que como estaba
el pleito ya para vèrse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no huvo que esperar; y asi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandó,
que se viesse; y pues aqui,
de nada os sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dar la enhorabuena
al gran Duque mi señor. *vas.*
Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos
sobre desaires, y zelos
la pèrdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desdén.
Marg. Afligeme tu tambien.
Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.
Todos. Cessar nuestro Duque, viva.
Leon. El vulgo discurre loco
aclamando à su señor.
Marg. Vès todo esto, Leonor?
pues todo importara poco,
ni que el Estado perdiera,
ni los desaires passàra,
si Cesar no se casára,
ni Matilde lo quisiera.
Leon. Tarde lo sientes, y en vano.

Tocan Chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.

Cesar. Todos os podeis quedar,
porque èntre solo á besar
al Emperador la mano.
Espol. Quedense todos, ninguno
con el Duque èntre. *Uno.* Y tu no
te quedas? *Espol.* No, porque yo
no soi todos, sino uno.
Vanse los del acompañamiento.
Cesar. Margarita al passo està.
Espol. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.
Cesar. No sè si el alma podiá
resistir tanta porfia.
Espol. Cuerpo de tal, no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia
habido, á precio no mas
de dexar una hermosura!
Cesar. Què harè? *Espol.* Con Ducal mesura
tu reverencia, y no mas.
Và passando, como hizo antes ella, que hà de estàr à la punta del tablado, como estuvo èl, y hacen mui grande la reverencia.
Cesar. Como es loco el frenesì,
que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Espol. Pues muerete, y fia de mi.
Marg. Asi, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Cesar.* Es tan nuevo
en vos? *Espol.* Sal quiere este huevo.
Cesar. Mirarme sin extrañeza,
que me iba, por no cansaros:
qué mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Cesar. Dos? *Marg.* Si, y de los dos no ha sido
ninguno al feliz Estado,
que la fortuna os ha dado,
porque haviendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doi parabien,
es (zelos á donde vais?)
del estado, que tomais
en Alemania. *Cesar.* Con quièn?
Espol. Conmigo. *Marg.* Con la Princesa
de Sustamberg.
Haccle señas Espolin, que diga que sì, y mirandole ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.
Cesar. Yo no sè
lo que me decìs. *Marg.* Porquè
lo negais? es dicha essa,
que á mi debeis ocultarme?
Cesar. Quien lo dixo, os engañó.
Espol. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Cesar. Pues, picaro, tu locura
asi à Margarita engaña?
Espol. Prosigue tu la maraña,
que esso es todo de la cura.
Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tu en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
el engaño le perdono.
Cesar. El primer lance es en quien
piadosa os vì: yo me abraso.
Marg. Esso no es ahora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida
merecer piensa la palma,
pagando á logro de un alma
la obligacion de una vida.
Hàme pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella,
es noble, es discreta, es bella.
Espol. No lo entiendes?
Cesar. Yà lo entiendo.
De esso me dais parabien?
Mas sì, qué dicha mayor,
que merecer un favor,
quien siempre llorò un desdèn?
Y asi, que lo acepto digo.
Espol. Què lance havia de jugar
ahora, à tener lugar
de consultarle conmigo!
Marg. Ved, que la he de responder,
y sea favor, si quiera,
porque soi yo la tercera.
Cesar. No estrañeis, señora, el vèr,
que dude favorecido
lo que he de decir, porquè
ha mil siglos, que no sè,
sino ser aborrecido.
Decid á Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vì,

porque no era dueño de ella:
que ya lo soi desde el dia
que quise serlo: y que quedo
tan ufano, que oy que puedo
usar della como mia: *Espol.* Bien.
Cesar. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de ahora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mi.
Marg. Esso he de decirla? *Cesf.* Sì.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Caballero.
Cesar. Qué os enoja? què os indigna
tan sin ocasion conmigo?
Espol. Victoria, que el enemigo
se ha volado con su mina.
Marg. No basta haverme quitado
(si he de hablar en lo civil)
lo interessado, y lo vil,
la possesion de un Estado?
Sino querer desatento
ahora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre, que tan vano ha sido,
que dixo, que me adorò:
hombre, que en fin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta á mi como esta
me dà!
Cesar. Pues què os causa enfado?
quien, quando trae un recado,
no vuelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que havia
de hallar, si digo verdad,
hoi en vuestra voluntad
los afectos de la mia.
Cesar. Si hallaredes, à no haver
hallado yo, si por Dios,
esse sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?
Cesar. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.
Marg. Pues si mi necio desdèn
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.
Cesar. Todo esso viniera bien
ahora, si ahora no viniera,
quando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis de essa manera,
ni con desaires, agenos
de vos, pagueis mi passion.
Cesar. Digo, que teneis razon;
però yo no puedo menos. *vas.*
Marg. Esperad. *Espol.* Nadie se alvergue
de mi. *Marg.* Oìd vos.
Espol. No puedo ahora,
que á vèr voi á la señora
Princesa de Sustamberg. *vas.*
Marg. Ha infelice! à quanto obliga
un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es esso lo peor.
Marg: Pues què? *Leon.* Vuelve à vèrlo.

Sale Matilde.

Matild. Amiga,
à que se fuesse esperaba
Cesar, por saber de ti
si acaso le hablaste en mi.
Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablé.
Matild. Y què te respondiò?
ay rendimiento, ò desdèn?
què tenemos, mal, ò bien,
pena, ó gloria?
Marg. Què sè yo:
pero sì sè, escucha.
Matild. Dì. *Queriendo entrarse.*
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no ha lugar.
Matild. Porquè? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *vase.*
Matild. No me quexarè, ay aleve,
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis desvelos
tu altivez desprecios haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
ahora el Emperador.
Vase.

Salen

Salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y criados.

Cesar. Aunque á tus pies postrado
siempre lleguè de triumpos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.

Emper. Gran Duque de Ferrara,
Abrazalo.
à mis brazos llegad. *Cef.* Ventura rara!

Emper. Salíos todos afuera:
Vanselos criados.
Cesar? *Cesar.* Señor?

Emper. De ti saber quisiera
como te và de olvido.

Cef. Yà, señor, estoi mas convalecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando airada,
con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocò en halagos, y feriò à favores.

Emp. De suerte, que ya es menos su violencia?

Cef. Si señor.

Emper. Yo he hecho buena diligencia;
y cómo te has sentido
tu despues? *Cef.* Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que vì su rendimiento.

Emp. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.

Cesar. Pretension, ò precepto?

Emp. Pretension solo es.

Cesar. Pues à què efecto?

Emp. Matilde me sirviò, como tu viste,
sus Estados perdiò, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal, primero la miraron,
sus Casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
dexar premiada su lealtad deseo,
antes de mi partida, y asi digo,
que con nadie podrè, como contigo:
y pues desempeñado
te miras ya de aquel amor passado,
que de esta obligacion me desempeñes
serà bien; porque asi no te desdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores;
aunque por otros medios ha venido,
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

Cef. Essa dicha, señor, essa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrar me quieres,
testigos son; pero que consideres
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde hoi sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.

Emper. Que lo pienses es justo;
pero piensa tambien, que este es mi gusto.
Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Ludov. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso: perdonad
à la voz, que no dixesse,
señor Duque, que no es mucho,
que á pronunciarlo no acierte,
porque no se le hace facil,
y ha mui poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sì Margarita
algunos dias, ya fuesse
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces;
en fin, le diò, y este dia:-

Cef. Para qué queréis que lleguen
á mis oìdos forzadas
las noticias, que ya tienen,
en que porque no me caso
todo esso và à resolverse,
despues de tantas finezas?

Ludov. Es verdad.

Cesar. Pues mui en breve
lo dirè, porque mi prima
me dixo mui claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.

Ludov. Como puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?

Cesar. Diciendolo yo.

Ludov. Quando esso
assi sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agravian, agradar suelen.

Cesar. Quando son dichos acaso,
sì; mas no quando sucede

pretendida la ocasion
para pedir, que la dexen.

Ludov. Vos lo decìs, y no basta
para que el Mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:-

Cesar. Quien no creyere,
què es no creer, quien imagine
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl el que se engaña, y:.

Ludov. Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien á quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.

Espol. En el jardin cuchilladas.

Dent. Marg. Acudid todos en breve.

Dent. Matild. Que es Don Cesar.

Dent. el Emp. Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baròn, el Emperador, Espolin, y Criados.

Carl. Tente, Cesar.

Baròn. Señor, tente.

Marg. Acudid todos.

Matild. Llegad.

Emp. Pues qué atrevimiento es este?

Ludov. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios:-

Cesar. Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
àbuscárme la ocasion?

Espol. Fuera digo, quièn se mete
con el Duque mi señor?

Baròn. Quita loco.

Emp. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
á todo el Mundo escarmiente.

Ludov. Pues ya que haya de morir,
dirè à voces claramente
porquè muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre:
Cesar con galanterias
publicas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, hoi no lo parecen,
pues se excusa de cumplir
la palabra, que me tiene
dada.

Cesar. Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes.
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece:
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere;
pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y asi, con licencia tuya,
Matilde, á tus pies me tienes,
que aunque es verdad que adoré
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.

Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie

Emp. Pues qué quexa os queda à vos
si èl elige à quien le quiere?

Ludov. La de la publicidad.

Marg. De esso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis soberbias altiveces,
como sus finezas, y hoi
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.

Emp. Yo en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.

Espol. Yo, que pida de las faltas
perdon, á essas plantas siempre.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuèl Nicolàs Vazquez, en Calle Genova; donde se hallarà todo genero de Surtimiento de Comedias, y Romances.